



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 16

Propio 21 (C)

25 de septiembre de 2022

LCR: Jeremías 32: 1-3a, 6-15; Salmo 91: 1-6, 14-16; 1 Timoteo 6: 6-19; Lucas 16: 19-31

Jeremías 32: 1-3a, 6-15

Esta lectura de Jeremías nos ofrece un momento de certeza: certeza de que Jerusalén está a punto de ser destruida. Nabucodonosor, rey de Babilonia, está asediando Jerusalén y su caída es una conclusión perdida. Este no es el momento de invertir en bienes raíces. Sin embargo, Jeremías compra un campo de su primo, Hanamel, para mantener la tierra en su familia. Y aunque esta acción obedece a la ley levítica (Lev. 25: 23-28), para la mayoría de la gente la idea de seguir esta ley, cuando la invasión de la tierra y el exilio de su pueblo es inminente, sería absurda. Sin embargo, Jeremías sabe que Dios tiene miras a larga distancia. Sabe que si bien la desesperación, el miedo y el sufrimiento son realidades actuales abrumadoras, la esperanza es la realidad última debido a la mano guía de Dios. Aunque Jerusalén será destruida, eventualmente será restaurada: “Pues el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, dice: En esta tierra volverán a comprarse casas, campos y viñedos,” (Jer. 32:15). Los tiempos de incertidumbre y desesperación son realidades desafortunadas en nuestras vidas. Sin embargo, nuestras vidas no están atrapadas en las consecuencias de un solo momento. Dios siempre está presente y por eso, nuestras vidas son vidas de esperanza.

- Cuando mira a su vida, ¿dónde ve momentos en los que no hay esperanza? ¿Cómo le guió Dios en esos momentos?

Salmo 91: 1-6, 14-16

Hay muchas cosas que nos acechan “en la oscuridad” (Sal. 91: 6, LOC), cosas que nos ponen nerviosos o perturban nuestra paz. Pero lo que hace que nuestra fe sea tan esperanzadora es el hecho de que Dios nos invita a compartir todo eso con Dios. Dios no es una idea abstracta y nebulosa, sino una realidad a la que la humanidad está obligada en el amor (Sal. 91:14). Dios nos oye en nuestros tiempos de lucha. Dios participa en nuestras vidas. Dios no se separa. Dios es nuestro refugio, nuestro refugio eterno e inamovible, que nos consuela y nos abraza suavemente como una gallina abraza a sus polluelos (Mt. 23:37 y Lc. 13:34). ¡Qué afortunados somos de tener un amigo tan devoto que camina con nosotros en cada momento de nuestras vidas!

- ¿Cuándo ha sido más vulnerable ante Dios?
- ¿Cómo le ha consolado Dios?

1 Timoteo 6: 6-19

Una vida sencilla, una vida libre de posesiones materiales, es una vida que vale la pena vivir. En muchos sentidos, el autor de 1 Timoteo parece estar canalizando el movimiento minimalista actual de nuestra sociedad porque el autor comprende la influencia corruptora del dinero y las posesiones; conducen a “muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hundan a los hombres en la ruina y la condenación” (1 Tim. 6: 9). Sin embargo, estas cosas no son solo tentaciones seculares que conducen a la degradación de nuestro medio ambiente y la disolución de las relaciones. Estas son las cosas que contaminan nuestra relación con Dios. Es cliché decir que la riqueza y el poder van y vienen; que las posesiones que nos emocionan un minuto nos aburren al siguiente; que los objetos externos nunca pueden ofrecer satisfacción interna por completo. Los clichés, sin embargo, a menudo son clichés porque son ciertos.

El amor de Dios por nosotros nunca es obsoleto. Nunca se descompone. Es infinitamente abundante y está disponible gratuitamente. No necesita un “Groupon” y se puede compartir generosamente. Y ese es el término operativo: *generosamente*. Cuando aprendemos a vivir plenamente en el generoso amor de Dios, aprendemos a vivir más plenamente en nuestra propia generosidad. Aprendemos que dar es recibir. Cuando damos generosamente, difundimos el reino de Dios que nos beneficia a todos.

- ¿Qué significa que Dios “nos da todas las cosas en abundancia y para nuestro provecho” (1 Tim. 6:17)?

Lucas 16: 19-31

¡El leccionario es un regalo! Nuestras lecturas encajan muy bien esta semana. Si no lo entiende la primera vez, ¡lo entenderá en la última lectura!

El hombre rico falló en vivir una vida de generosidad, una vida informada por la propia generosidad de Dios y los mandamientos de cuidar a los pobres, vulnerables y marginados. Éxodo 23:6 y 23:11; Levítico 19:10, 19:15 y 23:22; y Deuteronomio 10:18 son solo algunos ejemplos de los mandamientos de Dios para mostrar compasión y generosidad a aquellos que tienden a ser ignorados por la sociedad. El hombre rico ignoró los mandamientos claros de la Torá, eligiendo, en cambio, vivir una vida de lujo egoísta, ignorando intencionalmente a Lázaro, el pobre hombre, que vivía justo fuera de su puerta. Debido a su continua transgresión de la ley, el hombre rico es castigado mientras Lázaro confortado en la otra vida. En su sufrimiento, el hombre rico suplica a Abraham que permita que Lázaro vaya y advierta a sus hermanos que vivan una vida de generosidad para que no terminen siendo castigados también. Pero la respuesta de Abraham es clara: “Tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso!”(Lucas 16:29). Las Escrituras deberían ser la luz guía de nuestras vidas, no porque debamos temer el castigo si no seguimos todas las reglas, sino porque las Escrituras nos permiten saber lo que Dios quiere de nosotros: no solo amar a Dios sino amarnos los unos a los otros, libre y completamente compartir ese amor, incluso si nos cuesta un poco de comodidad. Compartir el amor es el ladrillo y el mortero que utilizamos para construir el reino de Dios aquí en la Tierra.

- La Torá y los evangelios tienen claro que los marginados deben ser atendidos y protegidos. ¿Dónde en la sociedad ve que se viva esto? ¿Dónde se necesita lograrlo?